

Jacobo Fijman

## El hombre del mar

### Poema original:

El hombre de los ojos  
atormentados,  
que ha mirado mil auroras del mar  
desde las grandes proas,  
tiene el secreto  
de las neblinas, las compactas y húmedas neblinas;  
tiene el secreto de las claridades,  
de las muy anchas, de las ilimitadas claridades  
que estallan como granizadas  
sobre los barcos clavados y desclavados  
en los planos soleados de los días.  
¡Los barcos que alzan sus ojos en la noche  
cual surcos conmovidos, ardientes y sedientos  
de las semillas  
de los cielos lejanos!  
El hombre de los ojos  
atormentados,  
sabe todos estos secretos;  
y al estrechar mi mano con la cordialidad  
de las almas supremas,  
me ha entregado el don de los horizontes;  
me ha iniciado en las expansiones;  
me ha libertado de los cuatro puntos cardinales,  
y del bien y del mal;  
de mi ciencia de biblioteca,  
de mis pequeños sueños de orangután civilizado.  
¡Él, el hombre salvaje,  
me derramó su olor marino  
sobre mi olfato torpe que vive en las alcobas!  
¡Él, el hombre salvaje me ha traído la música  
de las islas bienaventuradas,  
en su silencio abismal  
y en sus palabras pintorescas,  
alegres, puras,  
de una elevada, de una cósmica simpatía!  
Él, el hombre salvaje,  
que ha reído con las olas del mar;

que ha llorado con las olas del mar;  
que ha sufrido el asombro y el espanto  
frente a las tempestades  
que hacen y deshacen los mundos  
y destrozan ciudades y amplían las hogueras  
con sus gritos tan rojos;  
él, el hombre salvaje  
me ha dejado oír los órganos profundos  
de su alma golpeada por las visiones de la inmensidad;  
y éste mi corazón se ha agitado en el sueño  
del universo;  
porque el alma y el corazón del hombre salvaje  
traen el múltiple canto del mar y de los astros  
y los abismos altos y los abismos bajos;  
las expansiones y las desolaciones  
prendidas a la rueda del universo.  
Él, el hombre de los ojos  
atormentados,  
que ha mirado mil auroras del mar,  
me ha desclavado de las calles grises  
de mis hábitos viles de hombre civilizado  
que nada tienen que hacer en mi destino  
en mis pies, en mis manos  
ni en mis ojos hambrientos  
de una proa, de un astro y de una aurora.  
¡Ahora yo también soy un hombre salvaje!